

AL FÚTBOL SE JUEGA COMO SE VIVE - CUENTOS

4-3-3



**ROBERTO ALVAREZ**

# 4-3-3

---

Roberto Alvarez

Hay algunos que lo enredan todo. Imaginan rombos y otras singulares figuras geométricas para disponer de 11 individuos en una cancha de futbol, digo 11 porque, aunque son realmente 10 los disponibles, algunos técnicos hasta utilizarían el arquero para inmortalizar sus disquisiciones tácticas. Los matemáticos dirían que hay finitas, pero muchas, combinatorias para distribuir a 11 en un rectángulo, pero éstas se han limitado en el transcurso de la historia reciente a 3, 4 o 5 en el fondo, a 4, 3, 2 o 1 en ataque. El residual parece ser en el medio, ahí van lo que queda después de definir quienes atacan y quienes defienden. La cuarentena me llevó a Inglaterra 1966 y vi jugar a la selección de Chile, que disponía a sólo dos en el medio: Rubén Marcos e Ignacio Prieto, quienes hacían titánicamente la función de quitar y crear. Habían 4 atrás y 4 adelante, nominalmente

al menos, porque el futbol tiene la magia del movimiento, y los 4 del fondo se transformaban en 3 si Don Elías rompía las filas y se iba eludiendo rivales o construyendo paredes. No sé si Lucho Alamos ponía las fichas en una pizarra u ordenaba la táctica con las camisetas en el suelo, pero algo debía hacer para organizar las filas. Así debía evitar que Nino Landa y Tito Fouilloux se estorbaran en el callejón del 9 y que Pedro Araya y Leonel Sánchez se turnaran para hacer los relevos por las bandas. Los 4 de arriba debían mutar a 2 o 1 si las circunstancias lo ameritaban. Complejo dilema de programación lineal es distribuir 11 o, tal vez, 10 en un espacio limitado, dependiendo de cómo se para y se mueve el rival de turno. No sé cómo duermen los técnicos con semejante desafío. Para mí sería imposible hacer esa distribución, tratando de anticipar que hará el rival

y pensando en quien, por ejemplo, neutraliza el avance del lateral rival. Agréguele a esto la dificultad que algunas veces es el derecho y otras es el lateral izquierdo quien se viene al ataque. Me despierto en la noche lleno de preguntas. ¿Hago que lo siga el puntero? ¿O mejor que lo tome el volante de ese lado?, ¿Que suba el lateral a enfrentarlo en un terreno que no es el de él?. No es trivial, si lo sigue el puntero, mi 4-3-3 se transforma en 4-4-2 y me da seguridad, pero me deja con uno menos para el contragolpe. Si le digo que no lo siga y que suba el volante de su lado, dejo solo 2 en el medio, como Marcos y Prieto en la orfandad del 66. En este caso, la recuperamos y metemos una contra letal con 4 delanteros. ¿Y si sube el lateral y dejamos solo 3 en el fondo? Mutamos a un 3-4-3, o tal vez a un 3-5-2, o a un 3-2-4 si le ponemos audacia. Imposible, no lo puedo decidir. No podría cerrar los ojos antes de cada duelo, desfallecería ante tanta complejidad. En cambio, Don Monchito, nuestro D.T. si dormía bien antes de cada duelo. No tenía ni asomo de insomnio los domingos por la tarde. Nunca lo vimos preocupado, ni nervioso. Ni cuando visitábamos la cancha de los "pan con ají", ni menos cuando nos tocaba ir a los cerros de El Totoral y sufrir con sus pelotazos interminables. No importaba el pedigrí del rival, ni el escenario del partido. Nuestro estrategia llegaba con su camisa

cuadrillé, su pantalón de buzo y mocasines. Si, buzo y mocasines!!! Los mocasines eran cafés. ¿los calcetines?, también me acuerdo, azules. Si..... era así, lo recuerdo bien. Si no era un desfile de modas, era nuestro D.T., no paseaba por la alfombra roja de un insignificante festival. Si lo apuraban un poco, hasta llegaba con su cotona azul. ¿Para qué más? No tenía el armario de Garcés, ni los ternos ajustados de Guardiola, tampoco los necesitaba. Lo suyo era más simple, más mundano y menos parafernático. A Don Monchito le habían encargado "hacer el equipo de primera". Eso se traducía en que debía repartir 11 camisetas y ganar. Tenía muy clarita su tarea. No sabía de programación lineal, ni de combinatorias con 11 elementos. Tampoco necesitaba retórica, ni conocer metáforas o usar recursos irónicos, mucho menos sarcasmos. La charla técnica duraba 5 minutos. Suficiente, si el partido dura 90. ¿Explicaciones sobre quién entra?, ¿Quién sale?. No, jamás!!!. ¿Indicaciones específicas? ¿Jugadas preparadas?, ¿Pique al primer palo del 9 y que entren los centrales al segundo palo?, No!!!. No era necesario. Impensable. ¿Qué nos asegura que la planificación sea mejor que la inventiva o la improvisación? La simpleza es compleja, lo aprendí con él en esos lejanos años de nuestra juventud. Éramos a lo más 13, tampoco se necesitaban más.

Sólo entraban 11. No existían las combinatorias, no había para que complicar un juego que es tan simple. Nunca hubo sorpresas. Siempre puso al arquero, al arco. Luego de esa sabia elección, tenía un problema menos. De los 11, solo le quedaban 10. No!!, sólo quedaban 6, ya que jugaban 4 atrás. Sencillo. Dos iban por las bandas. Dos jugaban en el centro. Uno esperaba más atrás y el otro iba en busca del 9 rival. Le quedaban 6. Sencillo. 3 formaban el mediocampo. Uno se quedaba en el centro. ¿Instrucción?. Muerde, roba y toca al que está más cerca. Otro iba por la derecha. Otro por la izquierda. Eran el 8 y el 10. ¿Tarea? No había misterios. Pelotazo a espaldas de los rivales, colarla entre los defensas o llegar tocando. Imposible perderse. Le quedaban 3. Muy simple. Los dos más rápidos, a las puntas. Desborde, raya y centro atrás. ¿Algo más?. Retroceder si el lateral se va. El más corpulento, el 9, por el medio. A molestar a los centrales rivales y echarla adentro. ¿Alguna instrucción especial?, ir con el central más alto a marcar para los tiros de esquina en contra. Obvio. No era necesario repetirlo todos los domingos. Camisetas repartidas. Tarea terminada, instrucciones dadas. Justo y preciso. Aun lo recuerdo. Tenía el don de la simpleza. La sabiduría de no entrar en complejidades innecesarias. Todos juntos al lado del arco. ¿Algo más?. No se metan con

el árbitro. Sabemos que son malos. No se hagan expulsar. No tiren el off-side, el guardalíneas no sabe. Ustedes son jugadores de primera, saben qué hacer. ¿Qué les voy a enseñar yo?. Si están cansados, pidan cambios. Ojo con la segunda pelota. Simple, sencillo. Como Bilardo en el entretiempo de Argentina-Brasil en Italia 90: "Si se las seguimos pasando a los de amarillo vamos a perder eh!".



